

muy bien calcular en 5000 hombres los que pasaron el territorio paraguayo.

Por otra parte, nos es muy difícil exponer con exactitud matemática el número de los soldados aliados que en el primer momento han pisado el territorio paraguayo, á causa de los cambios que á última hora sobrevinieron.

\* \* \*

No habiéndose podido efectuar el pasaje del río Paraná el 14 de Abril, á causa de una creciente y de no haber estado aún concluídas ciertas obras necesarias para el embarco y el traslado del ejército brasileño, se resolvió que sin demora se efectuara esta operación el 15, con el fin de proceder al pasaje el 16.

Ya todo pronto, en la mañana del 15 se expidieron las últimas órdenes á la escuadra y al ejército. A la primera para que extendiese sus líneas de combate y protegiera la operación en los puntos determinados en el plan general de guerra; y al segundo para que sucesivamente se pusieran en marcha las dos columnas de desembarco.

Todo había sido previsto y llevado á cabo con un orden admirable. Próximo á la costa se encontraban vivaqueando las dos divisiones brasileñas que debían subir en los buques fletados por el almirante Taman-

daré, como también los batallones orientales y el primer cuerpo de ejército argentino para hacer lo mismo en otras embarcaciones.

Los buques destinados al transporte de la división de infantería del general Sampayo eran los siguientes: « Viper », « White-Inch », « Isabel », « Suzan-Bern » y « Galgo », debiendo remolcar el primero á la chata « Río Grandense » con 71 caballos y cuatro canoas que conducirían soldados y herramientas; el segundo debía remolcar á la chata « Cearense », llevando municiones de infantería y 1800 tiros de artillería calibre 4, y 2 canoas con un contingente de zapadores; el tercero conduciría á remolque la chata « Pernambucana » con cañones, un contingente de artillería y 2 canoas con municiones.

La división de infantería del general Argollo debía ser embarcada en los transportes « Marcilio Dias », « Riachuelo », « Presidente », « Duque de Saxe » y « Berenice ». El « Presidente » remolcaría la chata « Monitor » con 40 caballos y más 4 canoas que conducirían un contingente de zapadores con sus instrumentos de zapa.

Los avisos « Voluntario da Patria » y « General Osorio » acompañarían esta expedición. Todo lo referente al desembarco estaba encargado al jefe de marina Alvín; de manera que esta primer columna tenía á su disposición 9 transportes, 2 avisos á vapor, 4 chatas y 12 canoas.

Los vapores que debían conducir los dos batallones de la división oriental, <sup>(1)</sup> eran el « Isabel » y el « White-Inch ».

El I<sup>er</sup> cuerpo de ejército argentino sería embarcado en los vapores de la misma nacionalidad « Guardia Nacional », « Pavón », « Proveedor », « Buenos Aires » y « Libertad »; también estos buques remolcarían chatas y canoas con cañones, municiones y caballos.

En concordancia táctica con este primer movimiento, al amanecer del día 16 de Abril, 17 navíos de guerra brasileños y 2 chatas con piezas de 68, extenderían su línea de combate próximo á la margen derecha del Paraná, desde la Confluencia hasta más arriba de Itapirú, con el propósito de bombardear el campamento de López y ametrallar el estrecho camino que va desde Itapirú hasta el punto de desembarco, que es el único lugar por donde podrían acudir las tropas adversas.

La 2<sup>a</sup> división, bajo el mando del capitán de mar y tierra I. M. Rodrigues, debía penetrar por el canal del campamento <sup>(2)</sup> situado entre la isla de Santa Ana y el campo atrincherado del Paso de la Patria, y bombardearlo. Esta división se componía de los siguientes navíos:

(1) De esta división sólo se embarcaron dos batallones: el Florida y el 24 de Abril.

(2) Canal privado del Paso de la Patria

Acorazados: « Barroso », comandante Méndez Salgado, 6 piezas.

« Tamandaré », comandante Elizario Barboza, 4 piezas.

Cañoneras: « Belmonte », comandante Piquet, 8 piezas.

« Itayahy », comandante Lucio de Oliveira, 4 piezas.

« Henrique Martins », comandante S. González, 2 piezas.

La I<sup>a</sup> división á las inmediatas órdenes del almirante Tamandaré, formaría su línea de combate desde frente á Itapirú hasta la confluencia con el Paraguay, y colocándose á 100 metros frente á la margen enemiga, derruiría el fuerte de Itapirú y ametrallaría las tropas paraguayas que acudieran á oponerse al desembarco. Los siguientes buques componían esta división:

Acorazados: « Brasil », comandante Víctor Subrá, 9 piezas.

« Bahía », comandante Rodrigues da Costa, 2 piezas.

Cañoneras: « Paranaíba », comandante Abreu, 7 piezas.

« Marín », comandante Miranda, 7 piezas.

« Ipiranga », comandante Freitas, con el pabellón almirante, 7 piezas.

« Greinhalg », comandante marqués Guimaraes, 2 piezas.

« Araguay », comandante Fernandes Pinheiro, 6 piezas.

« Chuy », comandante Cortez, 1 pieza.

Chatas, 2 piezas.

La 3ª división, á las órdenes del teniente Mamedes Simoes, tomaría posesión más abajo de la izquierda de la línea formada por la Iª división hasta la confluencia del Paraná y Paraguay y acompañaría las tropas y protegería el desembarco, se hallaba constituida por los siguientes navíos :

Corbetas: « Mage », comandante Mamedes Simoes, 7 piezas.

« Barberibe », comandante Coelho Netto. 7 piezas.

Cañoneras: « Ivahy », comandante Pereyra do Santos, 6 piezas.

« Iguatemí », comandante Abes Nogueyra, 5 piezas.

Estos 17 navíos y 2 chatas montaban 92 cañones. Los otros buques de la escuadra imperial quedarían en la margen izquierda del Paraná.

Mientras concluían estos preparativos, se distinguía el continuo movimiento de las tropas de un lado para otro, ya conduciendo víveres, municiones ó equipo, manifestándose alegría en todos esos rostros tostados por un sol tropical, congestionados por un anhelo inmenso. Se oía tronar incesantemente el cañón que batía en brecha el fuerte de Itapirú, ya medio derruido, pero no vencido, enérgico, indomable, parecía un volcán pronto á extinguirse, lanzando de cuando en cuando rugidos de rabia entre humo y detonaciones: demostrándonos desde el principio esa tenacidad indomable paraguaya, que sólo por el número ha sido anonadada.

El retumbo del estampido de los cañones, no cesaba un instante por ambas partes: las bombas y las balas se cruzaban sin que por un momento se amortiguase el frenesí calculado del combate: escena preliminar era esa que demostraba la saña inaudita que debía durar cinco años.

Ahora ya es tiempo que nos ocupemos de las disposiciones que ha tomado el general paraguayo para repeler la invasión de los aliados.

\* \* \*

A pesar de estar convencido el mariscal López de que el pasaje se efectuaría por Itapirú, pasajeros recelos lo asaltaban alguna vez al recordar los repetidos reconocimientos que el adversario había llevado á cabo por Itatí, y ante tales desconfianzas, como medida precaucional, ordenó la colocación de fuertes puestos de observación á lo largo de esa costa. Así también, sospechando algún pequeño golpe por la Confluencia, estableció allí, próxima á una antigua guardia paraguaya, una fuerza avanzada compuesta del batallón núm. 18 á las órdenes del capitán Venegas y del regimiento de caballería núm. 20 á las del capitán Hermosa, con la consigna de mantener una rigurosa vigilancia sobre la 2ª división naval brasileña que había echado anclas próxima á las Tres Bocas.

A lo largo del camino de la costa, próximo á Ita-

pirú, se habían construído trincheras con capacidad para 4000 tiradores.

Como reserva indispensable del destacamento establecido en la Confluencia, cercano á Itapirú, sobre el camino que viene desde Paso de la Patria hasta este punto, se colocó una columna de las tres armas á las órdenes del teniente coronel y ayudante de López, Basilio Benítez, compuesta de los batallones 7º, mayor Luis González; 12º, capitán Viveros y del regimiento de caballería, 23º á las del teniente Fortunato Montiel. Esta, caballería con excepción de dos escuadrones montados se encontraba á pie. Además, á esta fuerza, se agregaron 3 piezas de campaña bajo la dirección del capitán Albarenga.

En cuanto á la creencia arraigada en López de que el pasaje se ejecutaría por Itapirú, está probada por no haber retirado la artillería que defendía ese fuerte como la de otros puntos de la costa; de otro modo no la hubiera expuesto á caer en poder de sus enemigos.

Por otra parte, la construcción de esa prolongada línea de trincheras que se extendía casi por toda la orilla del camino que iba del campo del Paso de la Patria hasta más abajo de Itapirú, demuestra claramente la intención de disputar ese lugar; si no fuera así ¿con qué objeto se habría ejecutado un tal trabajo? Es, pues, necesario convenir, en vista de los resultados prácticos de los sucesos, que el mariscal López, el 16 de Abril de

1866, fué tácticamente engañado por el general Mitre. En distinto caso, dado su carácter impetuoso, habría, aunque sin éxito, opuesto una enérgica resistencia al desembarco.

\* \* \*

Con excepción de algún pequeño detalle, ya todo está pronto en el ejército aliado para ejecutar el pasaje por el río Paraná.

Este formidable núcleo de combatientes tiene á su disposición 150 canoas, 30 planchas flotantes, chatas y balsas, 30 transportes á vapor, todo esto calculado para transportar de una sola vez más de 15.000 hombres, y sólo se espera en Dios, que furtivamente no se introduzca ninguna circunstancia extraordinaria que pueda hacer fracasar el hábil plan del general Mitre.

Hasta ese momento todo favorece á la causa de los aliados: el tiempo es magnífico y el espíritu de las legiones ardoroso en demasía.

En cuanto al terreno elegido para el desembarco, no puede ser más á propósito, porque la depresión del terreno favorece el embate de la artillería de la escuadra desde ambos ríos, dejando libre la extremidad del ángulo para ejecutar la bajada á tierra <sup>(1)</sup> y en el

(1) Thompson.

caso que ésta hubiera sido disputada, ningún punto ofreciera mayor seguridad á los asaltantes, que una vez que pisen el territorio adverso, podrán decir con firmeza y con seguridad: *je suis, j'y reste.*

Estamos en la víspera de la eximia operación. Al caer la tarde, ya ha concluído todo el embarque del material de artillería, caballos, municiones de guerra, instrumentos, víveres, que van en las canoas, chatas, planchas flotantes, balsas; todo se ha efectuado en el mayor orden por los cuatro muelles brasileños y los tres argentinos. Ahora solo se espera el silencio y la sombra de la noche para que esos 15.000 valerosos soldados suban á bordo y sigan la estela luminosa de su gloria, que no finalizará sino después de algunos años, cuando la ola embravecida haya arrasado una nación hermana que ha de pagar los cruentos caprichos de su tirano con su propio y excepcional sacrificio.

\* \* \*

Es la media noche: aun palpita en la mente enardecida de las huestes brasileñas la entusiasta proclama de Osorio, distribuída en la mañana: es una lacónica y brillante pieza de elocuencia militar en que les recuerda con frases vibrantes de patriotismo sus deberes, y concluye excitándolos á la compasión con el vencido; el noble corazón del intrépido caudillo está allí latiendo con la grandeza del soldado. Acaba de regresar el capitán teniente Mamedes Simoes,

que en la tarde fué á reconocer el punto elegido para el desembarco en la Confluencia; trae la última palabra y él será el ilustre guía que conduzca al objetivo glorioso á ese primer turno de rudos combatientes que más tarde tendrán su puesto de honra en la brillante epopeya de tres naciones.

La noche está negra como el ala del cuervo: enorme y lóbrego vacío salpicado de trecho en trecho por alguna débil luz lejana que se apaga y aparece por intervalos; parece una escena de fantasmas; varias delgadas líneas de sombras que apenas se destacan del oscuro fondo del cuadro, avanzan hacia los buques; un rumor confuso, se pierde á lo lejos como un ruido casi imperceptible y extraño. Aquellos grupos imponentes y silenciosos forman eslabones de una prolongada cadena en serpenteo; se agrandan y se dislocan al caminar á tientas; solo interrumpe ese sigilo de guerra el eco que producen el sonoro repiqueteo de los machetes y de las caramañolas en el zamarreo de la marcha, el retumbo seco del paso que se siente en las planchadas y el de los fusiles que descansan sobre las cubiertas de los buques. Esa masa de 15.000 soldados sin color ni matiz alguno, apelmazados como un grupo informe por la callada y oscura niebla de la noche, empiezan á ocupar las naves: nuevos griegos que esforzados van á penetrar á la homérica é insondable ausencia legendaria, van á penetrar á la tierra misteriosa de las selvas, pobladas por centauros indomables y por una raza indiana de terrible braveza, sí, van á penetrar esos soldados, que después de haber sido bizarros actores

durante cinco años en el escenario de la Iliada de la triple alianza, hoy después de más de un tercio de siglo, no tienen todavía el bardo que cantando sus hazañas estremezca la fibra nacional, no tienen todavía un fúnebre monumento erigido á su grandeza póstuma.

\* \* \*

Amaneció esplendoroso ese día memorable, ese 16 de Abril de 1866. Las divisiones de la escuadra brasileña iban ocupando las líneas de combate que ya anteriormente les hemos designado. Con excepción de la 2ª división que mandaba el capitán de mar y guerra Rodrigues, todos los demás concluyeron sin inconveniente su movimiento, cumpliendo así al pie de la letra las órdenes recibidas.

Habiéndose encallado el «Barroso», los otros buques de la 2ª división no pudieron seguir adelante para ocupar la posición que se les había designado y desde allí bombardear el campo adverso, y ante este contratiempo se vieron en la imposibilidad de enfrentarlo á próxima distancia. En vista de este suceso tuvo aquella fracción de la escuadra que formar su línea frente al ángulo sud de la isla de Santa Ana, y como ya no podía avanzar más hacia su objetivo, desde allí bombardear por el tiro de elevación <sup>(1)</sup> el campo adverso y el fuerte de Itapirú.

(1) Dar á la pieza el ángulo conveniente para lograr la mayor elevación.

Eran las 8.30 de la mañana, cuando repentinamente como si se hiciera fuego á la voz de mando, una enorme y espesa nube de humo envolvió la escuadra combatiente hasta el punto que apenas se distinguían las siluetas plomizas de las arrogantes naves, flameando sus banderas á la brisa cálida de la mañana. Tronaron al fin los potentes cañones de aquellos 17 navíos, los de las dos chatas y los que guarnecen á las fortificaciones de la isla Cabrita <sup>(1)</sup>; tronaron como los estampidos de la más terrible borrasca, vibrando bárbaro el rugido de las balas y de las bombas en aquella caliente atmósfera saturada de pólvora.

Itapirú con sus dos cañones de 68 y sus dos baterías de 12 piezas establecidas á la orilla del río, enmudecía por momentos: agonizante entre su ruina humeante, dentro de algunas horas iba ya á pasar á la historia su bizarro esfuerzo. Era en vano el denuedo del mayor Albarenga y del teniente Gil, á quien desde el primer momento le habían desmontado una pieza de 68.

Las balas y las bombas arrasaban el fuerte: rompían troncos y desgarraban los árboles de la orilla del camino, al mismo tiempo que destrozaban hombres, y la muerte fría, matemática, recorría las ocultas filas paraguayas, salpicándolas con charcos de sangre, esas filas que parecían petrificadas, que, como reserva esta-

(1) Isla de Redención.

ban impasibles, encajadas en el seno del bosque de las arenosas orillas de la vía fatal.

Todo era silencio íntimo, no se oía más ruido que el de los cañones, que alguna vez ahogaban gemidos importunos. El fuego continuaba con violencia; cada vez se sentía más intenso el repiqueteo de la metralla contra los árboles, desmenuzando hojas, rompiendo ó astillando ramas, y cavando profundos surcos en la arena que, como un torbellino, subía compacta hasta cierta altura.

Por primera vez hacía la escuadra un tal despliegue de fuerzas; se veía claramente que nada podía resistir á aquella avalancha de hierro.

El reloj marcaba ya las 8.30 de la mañana cuando se movieron los transportes que conducían tan preciosa carga; se oyó entonces una aclamación unánime como el alarido de un pueblo herido, y los buques se desprendieron de la costa argentina, se dirigieron formando enjambre hacia Itapirú cortando perpendicularmente el correntoso río, alcanzaron el canal donde estaba la escuadra, y todos á la vez, como obedeciendo á una hábil maniobra, giraron al oeste y á la mayor fuerza de máquina navegaron aguas abajo, y guiados por una cañonera, llegaron á las Tres Bocas, remontaron el río Paraguay y por fin se detuvieron en un punto situado á 2500 metros del vértice de la Confluencia.

La 3ª división al notar este movimiento, como con

arreglo al plan acordado debía proteger el desembarque, recién se movió entonces para no prestar desconfianza al enemigo, y remontando el río Paraguay, formó su línea de combate á la derecha del lugar donde habían anclado los transportes y demás embarcaciones que conducían las tropas.

El primero que desembarcó fué el general Osorio; y empuñando una lanza al frente de sus ayudantes y de un piquete de 12 hombres de su escolta, se lanzó en persona á ejecutar una exploración; trocando en aquel momento crítico el augusto papel de Agamenón, por el del brillante Aquiles.

Ante mímica tan incorrecta que se presta con sobrada razón á la crítica, está en lo justo el Barón de Río Branco cuando dice «que esa actitud temeraria era impropia para un general en jefe, más cuando éste tenía tan bien sentada su reputación de bravo». La dura censura, pero exacta, que en otra parte hemos hecho á los asaltantes argentinos de Corrientes, aquí también tiene su lugar, reprochando ese derroche de valor con menoscabo de magnas responsabilidades; y no es solo el ilustre Barón de Río Branco el que hace la crítica, sino también el coronel Pallejas, que con la intención de hacerle un elogio, dice en su bien escrito diario: — «El mariscal Osorio ha estado en primera línea batiéndose como un cadete, mostrándoles á sus soldados el camino de la gloria». Los generales en jefe muestran el camino de la gloria de otra manera. ¿Qué habría sucedido si el bayardo brasileño hu-

biera sido muerto? Es necesario conocer el inmenso prestigio que atesoraba este general en el ejército brasileño para comprender lo que hubiera sido su pérdida.

Al explorar personalmente el terreno el general Osorio, tropezó repentinamente con el gran bañado y creyéndole un obstáculo insuperable para el avance de sus tropas volvió á la ribera y ordenó cesara el desembarque, regresando al galope á incorporarse á su escolta: entonces el capitán Vieira Ferreira, notando las consecuencias que traería tal resolución, resolvió por su propia responsabilidad que continuase el desembarque. <sup>(1)</sup> Rasgo de iniciativa fué este que deberá siempre anotar lo la historia como un hecho extraordinario.

Mientras que tenía lugar este suceso el mayor Deodoro da Fonseca <sup>(2)</sup> desembarcaba con su batallón, el 2º de voluntarios de Río de Janeiro, y viendo el avance imprudente del general Osorio, ordenó á las primeras dos compañías que habían ya pisado tierra, que á paso acelerado marchasen en protección del general, en tanto que él, apresuradamente, ordenaba á las compañías restantes y marchaba en pos de las primeras.

Al llegar la exploración al bañado que cruza el ca-

(1) Exposición del doctor don José Carlos de Carvalho, hijo del jefe del cuerpo de ingenieros del ejército brasileiro.

(2) El mismo que derrocó á Don Pedro.

mino que va á Itapirú, surgieron repentinamente de ese desfiladero de árboles las avanzadas de las fuerzas de Hermosa y Venegas, que á paso rápido marchaban por la misma vía, sufriendo el fuego de la escuadra, que se guiaba por la polvareda que levantaban en la marcha.

Comenzó entonces el tiroteo con la escolta del general Osorio, acudiendo en seguida las dos primeras compañías del 2º de voluntarios, y las restantes con el mayor Deodoro da Fonseca á la cabeza, y otras dos compañías del 2º de infantería de línea y una del IIº de voluntarios, que eran las primeras fuerzas que habían desembarcado.

Por ambas partes se hizo intensa la mosquetería, hasta el momento que briosamente cargó á la bayoneta el mayor Deodoro da Fonseca, y entrando por el camino tortuoso y lleno de zarzas, desalojó al enemigo de las posiciones que ocupaba. Las fuerzas paraguayas en retroceso, fueron combatiendo hasta que respiraron al verse reforzadas por la columna que venía de Itapirú, la que durante la marcha había sufrido horriblemente, recibiendo por un flanco el fuego de la escuadra.

En esta circunstancia trataron de resistir á las tropas brasileñas, las que ya entonces habían sido reforzadas con las compañías restantes del IIº de voluntarios, con parte del I2º de infantería de línea, otras unidades de otros batallones y dos piezas á las ór-